

---

# El legado económico de la guerra

---

Xavier Vives



**H**asta hoy hemos visto el alza de la inflación, sobre todo en energía y alimentos, sanciones a Rusia, ayudas a familias y empresas por el Estado, y aumento de gasto en defensa. Existe una gran incertidumbre, como muestran predicciones muy diversas sobre la futura evolución de la economía, que son mejores que las previstas hace poco (no hubo ninguna catástrofe el pasado otoño), pero el suspense se mantiene.

Hemos tenido suerte en Europa con un invierno no muy frío, pero tenemos una inflación subyacente alta, y persistente, y la incertidumbre sigue porque la guerra se augura larga y poco previsible. Es una guerra de desgaste determinada por la resistencia de Ucrania, que depende de la coalición occidental que la apoya, y por la resistencia del aparato del Kremlin con la posible ayuda de China.

El legado del conflicto dependerá de cómo acabe. Si Zelenski no hubiera aguantado (“necesito munición, no un paseo”) el 24 de febrero del 2022, los tanques rusos estarían

en la frontera de Polonia. La UE necesita una Ucrania democrática tanto como el Kremlin querría impedirlo. En Ucrania la UE se juega la supervivencia como entidad geopolítica. Los países del Este acentuarán su tendencia a bascular hacia EE.UU., ya que Bruselas no les garantiza su seguridad. La UE necesita tener una política de defensa propia, sin eso el concepto de autonomía estratégica está vacío y Alemania, en su crisis existencial, arrastra los pies. La conclusión es que la UE no puede olvidar la primacía de la política sobre la economía, tal como hizo al decidir sacar adelante la moneda única pensando que la integración monetaria traería la integración política.

---

## Ahora se podría acelerar la no dependencia de los combustibles fósiles en manos de autocracias

---

Las repercusiones del conflicto serán profundas a medio y largo plazo. La guerra acelera tendencias previas al proteccionismo al poner la seguridad del suministro en primer plano, por encima de las consideraciones de coste y ecología. Es evidente en el campo de la energía, que se tiene que conseguir a cualquier precio y aunque sea quemando carbón.

Las empresas buscan más diversificar y

acercar a sus suministradores, y eso encarece el proceso. Como consecuencia, el riesgo geopolítico entra ahora en el cálculo de las inversiones. En un país autocrático hay más probabilidades de que la inversión sea expropiada o que el país sea sujeto de sanciones. Además, EE.UU. quiere evitar que China consiga un liderazgo tecnológico que puede tener implicaciones militares. Los países buscan proteger su industria dando subsidios y exigiendo mucho contenido local, como ha hecho Biden con la ley de Reducción de la Inflación. El resultado, muy probablemente, será una disminución de la productividad por la reducción de la competencia global. También es posible que se detenga, e incluso se revierta, la reducción de la desigualdad entre países.

Ahora bien, la guerra podría acelerar la transición energética porque las energías renovables aseguran el suministro sin depender de los combustibles fósiles en manos de autocracias. Pero sí necesitan minerales críticos de los que Europa no dispone, y que China, por ejemplo, controla. Esta aceleración solo se producirá si hay una planificación adecuada y se priorizan las energías renovables aunque estén cerca de casa. Finalmente, hay que tener en cuenta que las sanciones en Rusia, y potencialmente en China, pueden erosionar la dominancia del dólar en el sistema de pagos mundial, pero eso es harina de otro costal.●

---

X. VIVES, profesor del IESE